

EL SANTUARIANO

ORGANO DEL LICEO DE LEÓN XIII

PUBLICACION MENSUAL

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R.

AÑO VII.

El Santuario, 15 de Mayo de 1927.

No. 79.

D. Marco Fidel Suárez

Acaba de bajar al sepulcro, al cumplir setenta y dos años de edad, este ilustre colombiano. De humilde cuna, su prodigioso talento, su ilustración, su patriotismo y su franciscana humildad, le llevaron a la más alta dignidad con que la patria premia los méritos de sus grandes hijos. Suárez conquistó la nobleza que imprimen la virtud y el patriotismo, hijos de su propio esfuerzo.

Colombia guardará con respeto la memoria de este ilustre colombiano. Sus estudios gramaticales, sus admirables sueños, la oración a Jesucristo y las producciones todas de su pluma, llevaron su nombre y el de la patria a una celebridad mundial.

Como apóstol del conservatismo prestó al partido servicios que solo las generaciones por venir apreciarán en su justo valor. Campanero de la unión conservadora consagró su inteligencia y su cultura a vencer las dificultades que los odios y las ambiciones presentaban para que los conservadores, como un solo hombre, contribuyeran a sostener en el Gobierno al partido conservador y porque desarrollara una política de paz, de concordia y de progreso.

Entre las grandes pruebas de patriotismo y de humildad dadas por el señor Suárez, ninguna descuella tan alto como su voluntaria dejación de la presidencia de la República. Ese sacrificio es propio únicamente de almas tan grandes y patriotismo tan acendrado como el del señor Suárez. El se había convencido de que era indispensable para la conservación de la paz y seguridad futura de Colombia, aceptar las modificaciones que el Congreso americano había adoptado para aprobar el tratado de 1914, relativo a Panamá; se había convencido también de que la mayoría del Congreso colombiano, por odio a su persona, negaría esa aprobación, lo que, estaba seguro, traería para la patria consecuencias tan desastrosas como la no aprobación del contrato Herrán-Hay dada en 1903 por



D. Marco Fidel Suárez en 1875
(Frisaba entonces en los 20 años.)

el Senado de Colombia. Ante los intereses de ésta, que eran para él sagrados y sus intereses y su amor propio que le importaban poco, optó por separarse del Gobierno. Nada le importaban los improperios ni las calumniosas acusaciones formuladas contra él; y bajó del solio presidencial a confundirse con la multitud. Aunque perseguido por sus mismos copartidarios y acusado ante el Congreso y la Nación por calumniosos cargos, estaba tan convencido del triunfo de su honor, que una de las condiciones que impuso, al desceñirse la banda presidencial, fue que la acusación intentada contra él, siguiera su curso hasta su terminación. Conseguido por sus enemigos el fin que buscaban, ya no se preocuparon por la acusación dejándolo abrumado por el peso de la calumnia. Aunque la Nación lo tenía absuelto de antemano, la Cámara resolvió al fin que no había lugar ni siquiera a intentar acusación.

Quando uno estudia la vida de algunos hombres, modelos de virtud y patriotismo, víctimas a pesar de esto de odios y persecuciones, se convence cuán ingratos son los hombres, cuán apasionados. Y si la fe no nos enseñara que hay otra patria en don-

de brillará la justicia enalteciendo a la víctima y castigando al victimario, esto solo bastaría para esperar, conocida como es la justicia divina, en ese día de reparaciones.

EL SANTUARIANO se engalana hoy con tres retratos del ilustre amigo: el primero obsequiado en 1875 cuando en unos días de vacaciones en el Seminario visitamos la piedra del Peñol a la que en sus sueños consagró un recuerdo; el segundo cuando bastantes años después, ya ocupaba altísima posición social y política en Bogotá. Quien compara estos retratos con el que últimamente han publicado los periódicos, se convence de los estragos hechos en su persona por las ingratitudes de sus amigos y paisanos.

La muerte para hombres como Suárez, que dejan huella imborrable de bienes, es un triunfo. Dios le habrá premiado con el cielo; Bogotá celebró su apoteosis; Colombia perpetuará su memoria en el bronce. Requiescat in pace.

JOSÉ M. ZULUAGA G.

A la juventud santuariana

No es esta la primera vez que desde las columnas de este periódico me dirijo a la muy amada juventud santuariana, y si Dios me da vida tampoco será la última.

Llamo hoy la atención de la juventud sobre el desborde moral que tiende a precipitar la sociedad en el abismo más espantoso; y es a la juventud a la que llamo la atención porque es de la juventud la sociedad que sigue: los viejos ya, bien o mal, acabamos nuestra tarea y ya las brisas de las tumbas hielan nuestros agotados cuerpos. Pero no porque nos marchamos deja de preocuparnos el porvenir de nuestro suelo natal.

Un nubarrón tempestuoso amenaza el porvenir de esta población querida y si no es que inmediatamente todos nos proponemos prevenir este mal, dentro de poco no habrá ya para qué trabajar.

Muchos y gravísimos males amenazan a ruina a la sociedad: los vicios

más espantosos fomentados de mil maneras aun por asociaciones organizadas para mal de la humanidad, se apoderan de viejos y de jóvenes, de hombres y de mujeres; y el autor de todo mal no queda contento si no puede echar por tierra en el mundo la Moral, y en persecución de ésto luchará hasta la consumación de los siglos.

Pero ningún medio mejor ha encontrado el demonio para fomentar toda clase de vicios y arruinar la moral y la fe que el malhadado vicio de la embriaguez: con la embriaguez doblega los caracteres mas levantados, con la embriaguez acaba con la virtud, con todo lo grande y que da valor a la humanidad. Más propiá para el mal no ha podido hacer invención el inferno, que la de licores embriagantes.

Se llena uno de terror pensando lo que vendrá a ser de la sociedad si no se ponen vallas al vicio de que vengo hablando. Pero, lo que más aterroriza y llena de tribulación el corazón es el contemplar cómo se ve llegar esta espantosa catástrofe de la humanidad sin conmoción, sin horror, sin alarma. Se anuncia una desgracia local, un incendio, por ejemplo, y todos a porfía corren a ver cómo se pone remedio al mal, cómo se evitan los progresos de esta catástrofe. Se anuncia una destructora epidemia, el cólera, por ejemplo, y todas las autoridades, y todos los ciudadanos se previenen y trabajan con entusiasmo y desprendimiento para impedir los progresos de la epidemia. Y hoy se llama la atención de la sociedad sobre la catástrofe más espantosa, contra la epidemia más destructora de la humanidad, la embriaguez y todos nos cruzamos de brazos y vemos con indiferencia este incendio destructor, esta epidemia asoladora.

Yo me dirijo a la juventud, porque si la juventud se preserva está asegurado el porvenir, y porque los viejos viciosos, difícil, o casi imposible es curarlos; pero ellos pronto tienen que abandonar su puesto en la sociedad, puesto que lo cubrirán los jóvenes que si logran preservarse, formarán una sociedad digna, sana y próspera.

Jóvenes: apelo a vuestra cordura, abrid vuestros ojos, salvad la sociedad. Atended la voz de este viejo que tan de veras os ama y desea vuestro bien, y el bien de este pueblo querido por el cual debemos desvivirnos jóvenes y viejos.

EUSEBIO M. GÓMEZ R.

La modestia

Es la modestia la guardiana de la pureza del corazón, y el corazón puro es amenísimo jardín donde se ostentan las más fragantes flores de las virtudes cristianas, «vergel precioso



El Sr. Suárez ocupando elevados puestos en el Gobierno Nacional.

donde se recrean las miradas de la Trinidad beatísima», como dice el santo párroco de Ars.

¡Mujeres santuarianas! ¿Queréis ser vosotras ese amenísimo jardín? Practicad la modestia cristiana, haced guerra sin cuartel a las modas indecentes que son camino del infierno, causa de muchos pecados y quizá de grandes sacrilegios, pues como dicen los filósofos, quien es causa de lo causante es causa de lo causado: por esta razón los Sumos Pontífices, los Prelados y los Curas de almas organizan cruzadas contra estos desastrosos males. Si amáis con ternura «Al que se apacienta entre los lirios» y a su Madre Inmaculada, huíd de las pompas y vanidades mundanales y que la mal entendida civilización jamás tenga cabida en vuestros hogares.

IGNACIO GIRALDO R.

Frente a la desmoralización

Es cosa muy dolorosa ver cómo lucifer levanta su negra bandera y las gentes corren en patrullas a rodearla. Y al lado de la bandera luciferina se creen los prohombres de la tierra, los poderosos de la humanidad y se burlan atrevidamente de los que siguen la bandera de Cristo.

Cómo duele ver que los hombres anticatólicos y los corrompidos se creen superiores a los católicos practicantes de la Moral y la Religión y que miren aquellos a éstos como seres degradados y dignos de lástima. Dignos de lástima son los desgraciados que se acogen a la inmunda bandera de lucifer, y dignos de todo respeto y atención son los que se acogen a la bandera de Cristo y se abrazan con la Santa Cruz.

No tenemos por qué avergonzarnos nunca de ser practicantes de la Religión Cristiana. Si alguna cosa debe avergonzar al hombre es verse sumido en la miseria de los vicios habiendo nacido para ser rey en la gloria eterna. ¿Qué dijéramos de un príncipe que habiendo de ser heredero de una corona, prefiera llevar la vida en compañía de los cerdos revolcándose en inmundas pocilgas?

Debemos, pues, todos los hombres bien intencionados rodear la bandera de Cristo y formar una cruzada que podremos llamar la Cruzada Moralizadora, la que proclamará como su jefe al mismo Arcángel San Miguel que en el cielo encabezó la batalla en favor de Dios, y como en el cielo precipitó al abismo a los ángeles rebeldes, dé en la tierra el triunfo a los hombres de buena fe que rodean la bandera de Cristo. Y desde luego veo al Guerrero celestial con las poderosísimas armas de la Cruz y el Rosario de Marías, armas invencibles, armas triunfadoras.

Ya quisiera yo ver si hay desnaturalizados que se queden rodeando la inmunda bandera de lucifer, o si todos corren a rodear la bandera de Cristo con el gran Miguel a la cabeza.

Manos a la obra, formemos la Cruzada, no nos dejemos dominar por los enemigos de Cristo. Ahora que somos los más, es tiempo, después ya será quizá tarde.

Sin tenernos que comprometer a grandes obligaciones y devociones podemos formar una Asociación Salvadora.

EUSEBIO M. GÓMEZ R.

Mártir por dar un beso

Era un niño de ocho años. Vivía en el pueblecito de I bath en Albania. Habiendo perdido a sus padres le recogió un tío suyo, turco. Lleno estaba el corazón de este infeliz de odio contra Jesucristo, y quiso que el niño renegara de la fe que había aprendido en el regazo de su cristiana madre. Para ello puso en juego todo engaño, arte y astucia sin resultado alguno, viendo estrellarse todos sus esfuerzos contra la fe inquebrantable del pequeño héroe. Poseído entonces el malvado de furia satánica, tomó un Crucifijo y presentándolo al niño, con faz severa y cruel le grita: «escúpelo.»

El niño sin inmutarse, respetuosamente lo toma entre sus manos y le pone un beso ardiente sobre la llaga del costado. Al instante dos tiros de revólver hicieron rodar por tierra al pequeño héroe.

La bestia humana quería ver a Jesús escupido, y lo veía en cambio, teñido de púrpura por la sangre de un mártir.

(«El Granito de Arena»)

A los hombrecitos de hoy

Quiénes son los hombrecitos de hoy?

¿Acaso los de ayer? ¡Ja, ja, ja!

Los de ayer eran unos papanatas, unos zánganos, unos zonzos. Los hombres de hoy no son así.

Propiamente no son *hombres*, son *hombrecitos*, o sea hombres en *miniatura*, quiere usted conocer a un *hombrecito*?

Ah! no lo busque ni en la casa, ni en el colegio, ni mucho menos en la iglesia. ¡Qué disparate sería eso!

El *hombrecito* de hoy a los quince años y aun antes, ya es tal: sale de casa cuando le da la real gana, o vuelve cuando le cuadra, generalmente vuelve a las doce de la noche; para eso tiene la llave de la puerta de la calle.

Frecuenta el café, va al teatro, asiste a las casas de juego y vigila en las esquinillas, etc., etc.

Usa revólver, y si mal no viene, le da un tiro a cualquier prójimo o se lo da a sí mismo, porque está cansado de vivir.

Y todo esto se hace a los quince, cuando no a los doce o a los diez años, porque a fuerza de progreso y civilización los *hombrecitos* del día han dado en ser muy precoces.

He aquí un *hombrecito* presentado de cuerpo entero.

¡Y dirán que no se adelanta!

Ya lo creo que se adelanta. Sabe más hoy un *hombrecito* del día que 10 hombres de antaño, que amaban el hogar, donde se habían criado y besaban la mano a sus padres y rezaban el rosario y oían misa y también se confesaban.

Con semejante *hombrecito* ¿qué hombres tendremos mañana?

¡Pobre sociedad! ¡Pobre familia!

(ADOPTADO)



Abril 24 de 1855.—Abril 3 de 1927.

El Liceo de León XIII y el Sr. Suárez

El Liceo de León XIII profundamente impresionado con el fallecimiento del Sr. D. Marco Fidel Suárez, acaecido en Bogotá el 3 del presente mes y

CONSIDERANDO:

Que el Sr. D. Marco Fidel Suárez consagró toda su meritoria existencia al servicio de la Patria y de la Religión;

Que como político y estadista de alto cotarzo y de refinada intelectualidad contribuyó poderosamente a la consolidación de las cristianas instituciones que nos rigen;

Que como escritor fue una verdadera lumbrera que enriqueció las letras castellanas con producciones que pregonarán perpetuamente las excelencias de su prosa clásica, fluida e inimitable;

Que por sus acendradas virtudes llegó a ser una excelsa cumbre moral inaccesible a las calumnias que estilan los sordidos melitos que por desgracia abundan en nuestras turbulentas democracias;

Que como gobernante trabajó siempre por los intereses espirituales del pueblo colombiano y al dejar el poder mostró la sublimidad de su alma con un gesto de desprendimiento y patriotismo que la Historia sabrá calificar con justicia;

Que como internacionalista trabajó con ahinco y máxima comprensión por el acercamiento y la armonía de todos los pueblos libertados por Bolívar; y

Que en todas las manifestaciones de su vida fecunda dejó huellas luminosas que deben seguirse,

RESUELVE:

1.º Dejar constancia en el acta de este día del profundo dolor que le ha causado la muerte del ilustre D. Marco Fidel Suárez; y

2.º Rendirle un tributo de admiración, de respeto y de gratitud al eximio Sr. Suárez asistiendo en comunidad a una misa que el Liceo mandará a celebrar por el descanso de su alma.

Copia de esta resolución será enviada a Bogotá a la familia del Sr. Suárez.—El Santuario, Abril 10 de 1927.

El Presidente, EUSEBIO M. GÓMEZ R.

El Secretario, ARPIDIO ZULUAGA G.

Marco Fidel Suárez

El Solitario del Tequendama

En el antro del Tequendama, sobre una de aquellas piedras amontonadas y enormes que podrían ponerse en un cuadro del Dante, negras, húmedas y alternativamente expuestas a los rayos del sol y a los vapores del abismo, está sentado, solitario y desnudo, un réprobo de la maledicencia política. Arriba, sobre la piedra de Bolívar gesteda y grita Gutenberg Bochica, ebrio y furioso, lanzando contra el excomulgado, en medio del estruendo de mil cañones, aquel baldón con que aguija a la cansada acémila el indio sin entrañas. Oyendo voz tan valiente y ante el silencio del hombre aprisionado en el abismo, una muchedumbre de espectadores que ocupa el anfiteatro formado por la cornisa de rosas que abre el Tequendama, aplaude los gritos de Gutenberg, y les rinde aetos de fé, de manera que los niños, obreros, oradores de la plaza, congregantes, el club, el parlamento, muchos continuos y hasta algunos magistrados brindan y palmotean al escuchar la voz infalible de Bochica. El abandono sin ventura no alcanza a ser el varón justo y tenaz de Quinto Horacio, pero sí lleva dentro del pecho algo que no le deja sucumbir y que le permite apelar y esperar, no obstante las execraciones que le llueven de la cornisa y a pesar del hostigo conque le atormenta el trueno del Tequendama.

(Del libro «Honores y deshonor» 1922.)

EL SANTUARIANO periódico de sana y amena lectura es leído en todos los hogares católicos. Suscríbese usted.

Historia del Santuario



CONTINUACIÓN DE LA FAMILIA DE
GÓMEZ

Don Miguel Gómez, hijo de don José y doña Lucía Jiménez casó con doña Manuela Hoyos, hija de don José Antonio y doña Josefa Zuluaga. De don Miguel nacieron: don José M^a que casó con doña María del Rosario Alzate, los que vivieron en el Valle de María (antigua Perico) jurisdicción de este Municipio; Rita, casada con don Lucas de Salazar; Ignacio, con Ignacia Giraldo; Joaquina, con Remigio Pineda; Concepción, con el general Antonio Giraldo héroe de la Independencia y padre del general Ricardo Giraldo, de quien hablamos en otro lugar; Miguel y José Joaquín casaron en Bogotá, éste dos veces, primero con una señora Lozano y después con doña Bárbara Leiva, de éstos los Gómez Leiva de Marinilla y Bogotá.

Hermano de don José Joaquín fue don Ramón que casó con una señora Montoya.

De don José M^a y doña María del Rosario nacieron en El Santuario, el Pbro. doctor José Dolores Gómez, de quien ya hablamos en otro lugar, don Leocadio que casó con doña Juana Gómez, don Joaquín que casó con doña Margarita Gómez, y otros.

Don Leocadio fue padre del distinguido y bondadoso ciudadano don Fulgencio, casado con doña María Jesús Gómez, los que fueron padres del notable ciudadano don Román Gómez, gloria de Marinilla, su ciudad natal, de Oriente, de Antioquia y de la Nación entera. Ha sido Diputado a la Asamblea, Representante y Senador prestigioso a quien Oriente debe la mayor parte de su progreso. Todos los hijos de Oriente debíamos grabar su nombre en nuestros corazones llenos de gratitud con diamantinos caracteres.

IGNACIO GIRALDO R.

INFORMACION

Semana Santa. Esta simpática fiesta se celebró este año con mucha solemnidad. La concurrencia fue extraordinaria y extraordinario el número de comuniones que se repartieron. El desprendimiento para contribuir a los gastos de la función y para el pago de una bellísima estatua de la Resurrección que se inauguró, no dejó que desear. El púlpito estuvo muy bien representado: predicaron los señores Pbro. Jesús A. Gómez, Joaquín Ma. Giraldo e Ignacio Botero.

Fiesta de Ntra. Señora de los Do-

lores. También se celebró con solemnidad esta función en su día. Es de sentir que esta simpática fiesta, la de nuestra querida Madre no sea muy concurrida.

Desgracia lamentable. En la vecina hermana ciudad de Marinilla, en la fracción de Cascajo (en la carretera) se volcó un camión y fue muerto el señor don Joaquín Sepúlveda. Hubo también varios heridos que según se cree no fue de gravedad. Esto ocurrió el 24 del mes en curso.

Para Chiquinquirá siguió el Pbro. Ramón L. Gómez. Le deseamos muy feliz viaje y su pronto regreso.

Para Armenia (C) siguieron el señor Rosendo Aristizábal y su familia. Van con ánimo de radicarse en esa ciudad. Les deseamos un viaje sin contratiempos.

Tuvimos el placer de saludar a nuestros amigos Pbro. Leandro del C. Pineda y Marcos Gómez, quienes procedentes de Armenia (A) y San Carlos, respectivamente, estuvieron entre nosotros.

Para San Roque siguió la señora Julia Gómez de Gómez acompañada de su hija la señorita Inés. Les deseamos muy feliz viaje y su pronto regreso.

Damos nuestro cordial saludo a la señorita Laura Elvira Gómez venida de Bogotá.

Por inconvenientes insuperables no fue posible tirar esta hoja a fines del mes pasado, como de costumbre. Pedimos excusas.

En el mes de Marzo hubo los siguientes

NACIMIENTOS:

Víctor, de José J. Serna y Clementina Salazar. Matilde, de Antonio Valencia y Carmen J. Castaño. María J., de Emilio Ocampo y Matilde Jiménez. Ana Feliza, de Jesús M. Valencia y Zoila R. Valencia. María Berta, de Pedro y Clara R. Giraldo. Jesús M., de Bautista Olarte y Concepción Salazar. Adela, de Eduardo y Hortensia Quintero. Manuel S. y Jesús A., (mellizos) de Custodio Gómez y Rosario Zuluaga. Laura R., de Antonio J. Galeano y Filomena Muñoz. Soledad, de Jesús López y María J. Jiménez. José Manuel, de Jesús Gómez y Filomena Gómez. Pedro C., de Pedro Giraldo y Sara E. Botero. José Eugenio, de Jesús Atehortúa y Dolores Quintero. José D., de Arpido Naranjo y Cláudia Castaño. María, de Nepomuceno Serna y Julia Gómez. Simón, de Juan Castaño y Leonor Zuluaga. Elseario, de Joaquín Botero y Evangelina Gómez. Mariela, de Jesús A. Yepes y Rosario Salazar. Ana de J., de Isidro Gómez y Teresa Giraldo. Efrén Orestes, de Enrique Zuluaga y Tulia Gómez. Víctor Manuel, de Segundo Aristizábal y María J. Salazar.

DEFUNCIONES

Adultos, 5.
Niños, 5

LUCTUOSAS

Srta. Pascuala Gómez D. De avanzada edad murió esta virtuosa señorita. Va nuestra condolencia para sus hermanos y hacemos votos por el descanso de su alma.

María Jesús Giraldo B. Simpática niña de nueve años, murió después de penosa enfermedad. Muy sinceramente acompañamos en la pena a sus bondadosos padres, don Pedro Giraldo R. y doña Sara Botero.

También murió el señor Jesús Castaño S. Acompañamos en la pena a su familia y hacemos votos al cielo por el descanso de su alma.

A Jesús Crucificado

Pastor, que con tus silbos amorosos me despertaste del profundo sueño desde la altura de ese infame leño en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve tus ojos a mi fe piadosos, pues te confieso por mi amor y dueño y la palabra de seguir empeño, tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres, no te espante el rigor de mis pecados, pues tan amigo de rendidos eres.

Espera, pues, y escucha mis cuidados... ¿Pero cómo te digo que me esperes si por amor están los pies clavados?

LOPE DE VEGA



LA CARIDAD

Como se esconde humilde en la maleza
La pura linfa de la hermosa fuente,
Así también la caridad paciente
Esconde entre los hombres su belleza.

No bulle en derredor de la grandeza
Ni mendiga el aplauso de la gente,
Ni de la injusta ofensa se resiente,
Ni levanta orgullosa su cabeza;

Antes callada cual la luz que envía
Sobre el espejo de la mar serena
El silencioso despertar del día,

De amor sublime para todos llena,
Entre todos reparte la alegría,
Y ella a sufrir por todos se condena.

R. M. VINUESA, S. J.